

CONSTRUCCIÓN Y VALIDACIÓN DE UN INSTRUMENTO DE ELECCIÓN DE PAREJA EN LAS ÁREAS DE INTERACCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA PAREJA

Melissa García Meraz^{*1}

Juan Patricio Martínez Martínez^{*2}

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO*

Platón, hace más de dos mil años (428-348 a.C.), en el diálogo titulado “El Symposium”, hablaba acerca del amor, de lo bueno y de lo bello, así como de las relaciones cercanas. En este diálogo, Platón relata –en palabras de Aristófanes– un mito griego que describe una edad de oro, de héroes y criaturas de condición superior a la del hombre actual. En esta época, y al principio de las todas las cosas, existían en el mundo hombres, mujeres y andróginos (criaturas con características de ambos sexos) que vagaban por toda la Tierra. Las criaturas andróginas tenían formas redondas, la espalda y los costados colocados en círculo, cuatro brazos y cuatro piernas, por ello, caminaban dando giros con todos sus miembros. Tenían dos fisonomías unidas a un cuello circular, una sola cabeza con los dos semblantes: el masculino y el femenino, así como dos órganos reproductivos.

Un día, los dioses se molestaron con estas criaturas y decidieron castigarlas mandándoles un rayo que las partió por la mitad. Desde ese día, estas criaturas vagaron por la

¹ La doctora es profesora investigadora del Área Académica de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel candidato.

² El maestro es profesor investigador y Jefe del Área Académica de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Tierra, sin rumbo fijo, como alguien que busca desesperadamente algo que ha perdido; y en realidad así era, desde el momento en que estas criaturas quedaron divididas en dos, cada una de las partes empleó todo su tiempo y vida tratando de encontrar a la otra mitad que les faltaba. Algunas partes eran masculinas y buscaban su contraparte femenina, mientras que las femeninas buscaban a su contraparte masculina. Andaban por la tierra como seres incompletos e imperfectos. De esta manera, Platón refleja que el amor es, en sí mismo, una búsqueda de lo que los dioses han separado. Existe en el mundo una sola persona que está destinada a ser nuestra pareja. Los seres de Platón buscaban a su otro complementario, lo que nos recuerda en la época actual al viejo dicho de “buscar a aquel que sea nuestra media naranja”. Otro diferente a nosotros y, por lo tanto, complementario, aquello de lo que carecemos y que deseamos encontrar en nuestra pareja. Este otro es diferente a nosotros en actitudes, emociones, creencias, etc., (Estroff y Nowicki, 1992; Nowicki y Manheim, 1991; Sullivan, 1953) pero con quien compartimos el que juntos seríamos una totalidad.

La elección de pareja, es así, un tema viejo. ¿Qué razones guían a las personas en el momento de elegir pareja? La complementariedad y la similitud juegan un papel fundamental en la elección, pero también lo hacen las características personales de la potencial pareja, tales como el que sea honesto, capaz, trabajador y simpático. De igual manera, el atractivo físico de la potencial pareja es muy importante, qué tan guapo(a) o atractivo (a) nos parezca (Buss, 1989; Epel, Spanakos, Kaasl-Godpley y Brownell, 1996; Lacey, Reifman, Scott, Harris y Fitzpatrick, 2004).

La elección de pareja ha sido evaluada a través de instrumentos psicométricos que evalúan tanto la elección como la similitud entre la pareja. En este capítulo se detallan los rasgos que tradicionalmente se reportan como fundamentales en la elección, algunas de las técnicas que se han utilizado en su evaluación, así como la construcción y validación de un instrumento de elección de pareja en población mexicana.

ELECCIÓN DE PAREJA

Los estudios históricos nos muestran que, en el pasado, la elección de pareja estaba marcada por la imposición de los padres. En el caso de nuestra historia prehispanica, la elección de pareja estaba influenciada por los intereses de toda la comunidad, cuéntense padres, jefes políticos, astrólogos, familiares, etc., que mediaban e, incluso, algunas veces, imponían a la pareja matrimonial (McCaa, 1996). Esto sucedía casi siempre en las familias con mayores recursos, en cambio, las familias de clase baja tenían mayor libertad en la elección (Rodríguez, 1992), asimismo otras sociedades reportan tradiciones similares. En muchas sociedades tradicionales africanas (Meekers, 1995), los matrimonios eran frecuentemente arreglados por los padres, en algunos casos desde la infancia. Sin embargo, en la actualidad, el cambio en la elección de pareja es profundo.

La elección está dada por una decisión personal; guiada por diversos aspectos: atracción, cariño, personalidad, interacción, etcétera.

En el tema de la elección de pareja, además de la complementariedad, la similitud también ha sido señalada como fundamental; nos parecen atractivas aquellas personas similares a nosotros, que comparten con nosotros una forma de vida y de ser. Así, este otro no es complementario a nosotros, más bien nos es similar en actitudes, atractivo físico, gustos, actividades e intereses (Blankenship, Hnat, Hess y Brown, 1984; Byrne, Ervin y Lamberth, 2004; Deutsch, Sullivan, Sage, y Basile, 1991; Díaz-Morales, Quiroga, Barreno y Rieto, 2009; Duck, 1973; Hester, 1996; O'Brien, 2009; Sprecher y Duck, 1994). En este caso, la similitud puede ser tanto emocional como física e, incluso, geográfica. Varias personas pueden compartir gustos y sentimientos porque son cercanos en el tiempo y el espacio, pueden asistir a la misma escuela o pertenecer al mismo grupo social (Sánchez, 2009 p. 6).

La similitud es tan importante que influye directamente en la atracción interpersonal. Nos sentimos atraídos por personas que son similares a nosotros. Durante la etapa de la elección, las personas se dan cuenta que son similares o, al menos, se perciben como similares, situación que puede o no continuar durante el desarrollo y mantenimiento de la relación (Díaz-Morales, Quiroga, Barreno y Rieto, 2009; Montoya, Horton y Kichner, 2008; Remiker y Bakerm, 2009). Una similitud geográfica, emocional, en rasgos como la honestidad, la ambición, el atractivo físico y la comunicación. De hecho, la similitud en términos comunicativos (qué tanto se permiten compartir y platicar) es más importante que la similitud en términos de atractivo físico (Kline y Shuangyue, 2009). Sin embargo, Byrne (2005) y otros estudiosos han demostrado que la similitud tanto real como asumida entre esposos puede predecir que la relación se mantendrá a través del tiempo. Es decir, la percepción de la similitud junto con la similitud real, promueven la elección y el mantenimiento de la relación de pareja.

La atracción física también es una parte central de la elección de pareja. La atracción interpersonal comienza por el gusto que sentimos por otra persona. De allí el origen del dicho popular de “el amor entra por los ojos”. La atracción física está marcada tanto por los ideales y estereotipos impuestos a cada género, como por aquello que es idiosincrático a cada individuo. Aquello que nos parece atractivo es una experiencia personal aunque influenciada por los estereotipos que marcan la cultura y la sociedad.

En la atracción también influye la similitud. Nos sentimos atraídos por aquellas personas que son similares a nosotros (O'Brien, 2009). Estar con otros similares a nosotros refuerza nuestra personalidad y provoca que fomentemos la cercanía. La similitud puede ser el punto de partida de la atracción. Byrne, Ervin y Lamberth (2004) realizaron un estudio donde evaluaron, en un grupo de 420 alumnos, las actitudes hacia diferentes temas y la personalidad. De estos participantes, eligieron 44 parejas que tenían tanto la máxima como la mínima similitud. Después, arreglaron una cita entre los participantes, cuando la cita terminó, se les aplicó una serie de pruebas para medir la atracción. Los

resultados mostraron que la atracción se encuentra altamente relacionada con la similitud y al atractivo físico. El estudio de Byrne, Ervin y Lambert también mostró que el atractivo físico es un fuerte predictor del deseo de tener una nueva cita, de casarse e, incluso, de la atracción sexual. Después de un semestre, los investigadores contactaron nuevamente a los participantes y encontraron que la similitud y el atractivo físico se relacionan con el recuerdo del nombre de la persona en la cita, el deseo de hablar nuevamente con la persona, y aún de tener una nueva cita. La atracción se compone de la atracción inicial de respuestas que indican una actitud positiva hacia otra persona y que comienza a indicar un vínculo, y quizás la intimidad con el tiempo, por ello, la primera impresión es fundamental.

Es típico estudiar aquellas cosas que físicamente hacen a alguien atractivo pero cada vez son más importantes las características psicológicas que podrían reforzar el vínculo y la relación interpersonal (Byrne, 2005; Dragon y Duck, 2005). Además, la interacción con la persona se vuelve fundamental, es decir, qué tan bien se llevan, se comunican, comparten tiempo juntos, etc. (Sprecher y Steve, 2005). De hecho, muchos estudios han enfatizado tradicionalmente las variables individuales, mientras que la interacción ha sido ampliamente abandonada (Sprecher y Steve, 2005).

El amor que las personas perciben existe en su relación también es una parte fundamental de la elección. Estudios recientes (Buss, Schackelford, Kirkpatrick y Larsen, 2001) reportan el amor como una de las características más relevantes en la elección de pareja. De hecho, el amor se ubica como la característica más relevante en la decisión de elegir pareja en el noviazgo y en el matrimonio.

El amor es percibido como el elemento fundamental para iniciar un matrimonio y mantenerse dentro de la relación, viviendo y conviviendo en familia. Por ello, el divorcio se relaciona directamente con la pérdida del amor. El amor y el romance han comenzado a rastrear no sólo al inicio de la relación, sino durante el mantenimiento y la disolución (Simpson, Gangestad y Lerma, 2004). Además, aún y cuando teorías evolucionistas plantean similitudes y generalidades en la elección y aquello que nos parece atractivo, el amor muestra diferencias culturales que sólo son comprendidas en la idiosincrasia de la cultura. Hatfield y Rapson (2008) reportan que la cultura tiene un alto impacto en nuestra concepción del amor. En un estudio que realizaron con participantes provenientes de los Estados Unidos, Italia y China, los investigadores encontraron que para los americanos e italianos, el amor es equiparable a la felicidad, ambos opinan que enamorarse, tener amor de compañía y amor pasional son emociones positivas e intensas. En cambio, en China, los estudiantes tienen una visión más negativa del amor asociándolo con la tristeza.

Dado que en la elección influye no sólo la similitud real sino la percepción de la similitud, atractivo físico, amor y complementariedad, varias han sido las maneras en las cuales se ha evaluado: desde listas de chequeo, evaluaciones de la personalidad, entrevistas, etcétera.

INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN

En 1978, Strauss y Brown realizaron una investigación acerca de los principales instrumentos utilizados en la medición de aspectos familiares. Los autores encontraron que aquellos relacionados con la elección de pareja ponían énfasis en aspectos relevantes tanto de la potencial pareja, como de las características de la relación. Por ejemplo, McHugh en 1961 (en Strauss y Brown, 1978) realizó un inventario de “análisis del noviazgo”. Dicho instrumento contempla aquellas conductas de la pareja y condiciones del noviazgo que son tomados en cuenta por los individuos para elegir pareja marital. El inventario hace referencia a características como los hábitos de la potencial pareja marital, qué religión practica, estado de salud, si existen intereses comunes, actitudes sexuales, capacidad de adaptación, bagaje cultural, si la pareja tiene o no un buen sentido del humor, qué tan ambicioso es, si posee dinero, cómo se relaciona con otras personas y aspectos relacionados con el matrimonio. De igual manera, pregunta por la interacción, si ambos se llevan bien, y qué tan compatibles son.

La escala de McHugh está compuesta por un total de 150 reactivos. Es de autoaplicación y está enfocada a la consejería de pareja. Los reactivos de la prueba se contestan indicando la presencia o ausencia de las características mencionadas anteriormente. La prueba también permite utilizar una “x” para los reactivos que no aplican en la relación. Por ejemplo, en aquellos casos donde se hace referencia a hijos concebidos en una relación anterior, y ninguno de los miembros ha concebido hasta ese momento. También es factible indicar que no están seguros de su respuesta. La prueba es recomendada para parejas en consejo marital –como una manera de indagar más acerca de la dinámica marital–; o en casos de consejería prematrimonial –en cuyo caso indica la ausencia o presencia de ciertos atributos deseados en la potencial pareja marital–. No contiene ningún tipo de calificación, sin embargo, puede contarse el puntaje de respuestas que indican presencia, ausencia, inseguridad, o no aplicable, tal y como se mencionó anteriormente. Schumm (1990) apunta a que si bien, el instrumento indica algunos aspectos relevantes en el conocimiento de la pareja, no constituye una evaluación del éxito o fracaso que tendrá una unión marital.

Otros instrumentos han pretendido medir, de manera directa y precisa, la motivación de un individuo para casarse. Por ejemplo, en 1976 Murstein (en Strauss y Brown, 1978) desarrolló una escala E del deseo de casarse. La escala pregunta, en una serie de 22 reactivos, la motivación de una persona para casarse o permanecer soltera. Se contesta simplemente con un sí o un no. Las preguntas son directas, más que preguntarse por las características que buscan las personas en la potencial pareja, indaga sobre la disposición de la persona a casarse. Sin embargo, Murstein (en Strauss y Brown, 1978) no olvidó esta parte, desarrolló también un instrumento específico de elección de pareja marital llamado Marital Expectation Test. Este instrumento evalúa aquellas características que son importantes cuando el individuo decide casarse. El instrumento contempla características como la buena apariencia, que la persona tenga un nivel alto

en sus valores, sus actitudes, tipo de personalidad, temperamento y que sus roles sean compatibles y deseables a los suyos. La evaluación se da en las dimensiones del yo, yo ideal, pareja y esposo ideal. La prueba tiene una versión para mujeres y una para hombres. La versión para hombres está compuesta por 135 reactivos; la de mujeres, por 130 reactivos. En ambos casos, los primeros 76 reactivos son los mismos. Se reportan nueve factores obtenidos a través de un análisis factorial. Como en las versiones anteriores, el instrumento es de autorreporte. El formato de respuesta es una escala Likert de cinco puntos, que van de verdadero a nada verdadero (Strauss y Brown, 1978).

La evaluación de las características de la potencial pareja también se ha dado a través de listas de chequeo. En 1971, Baum utilizó una lista de chequeo para evaluar la elección de pareja marital. Existe una versión para hombres y otra versión para mujeres. Se presenta a los participantes una lista de diez aspectos que pueden o no ser relevantes en su decisión de elegir pareja matrimonial. La forma de respuesta implica que el participante debe evaluar cada uno de los aspectos que se mencionan en la escala y jerarquizarlas, las opciones van de 1 a 10, donde 1 es extremadamente importante y 10 es nada importante.

La escala hace referencia a aspectos como el hecho de que la potencial pareja desee una familia propia, que valore tener hijos, cuidarlos, que busque un compañero con el cual pueda comunicarse, compartir ideas, intereses y problemas. También se hace referencia a que la persona tenga una vida social activa, con muchos amigos, valore salir a pasear, mantenga lazos familiares, crea fuertemente en el amor, el afecto y cariño de una pareja, sea cálida, comprensiva, afectiva, que sea parte activa de su comunidad, viva altamente su fe, valore tener un hogar, le guste tener un hogar cálido y confortable y construir una casa atractiva y confortable. Algunos de estos reactivos varían en la versión masculina y femenina. La *tabla 1* muestra un ejemplo de un reactivo diferente para hombres y para mujeres.

TABLA 1

Declaraciones de la lista de cotejo del estudio de Baum (1971) p. 112

Una mujer que busque un esposo que sea exitoso en su trabajo, que le dé un alto valor a la esfera ocupacional y que le ayude a su esposo económicamente cuando éste lo necesite

Un hombre que desea ser exitoso profesionalmente, que le dé un alto valor a los éxitos de la esfera profesional, y que esté muy involucrado en su trabajo.

En el estudio de Baum (1971), los aspectos relacionados al amor, comprensión, calor y afecto, así como compartir pensamientos y sentimientos, son los que obtienen la mayor jerarquización.

Simpson y Gangestad (1992) desarrollaron también una lista de chequeo que permite a las personas calificar diferentes atributos o aspectos que pueden ser relevantes en

el momento de la elección. El instrumento llamado Romantic Partner Attribute Index está compuesto por quince atributos: Atractivo físico, amabilidad, comprensión, recursos financieros, similitud de valores, fidelidad, lealtad, diversión, personalidad excitante, estabilidad, sentido del humor, creencias similares, visibilidad y estatus social; todos ellos con un formato de respuesta que va del 1 (nada importante) al 9 (extremadamente importante).

Sin embargo, muchos de estos instrumentos si bien evalúan las características relevantes en la elección de pareja, no reportan una validación factorial clara. Las listas de chequeo sólo enuncian si se toma en cuenta o no el atributo en cuestión. Incluso, muchas veces, la elección no es medida per se. Algunos investigadores en vez de preguntar por aquellos aspectos que fueron relevantes para realizar la elección, evalúan a ambos miembros de la pareja para conocer qué tan similares o disímiles son entre sí. Por ejemplo, la medición de la similitud de los atributos físicos de la pareja marital, comenzó a principios del siglo pasado; si la elección de pareja está dada por el atractivo físico y la similitud, entonces es predecible que personas atractivamente similares se unan (Kowner, 1995).

En 1979, Dominian reportó que entre esposos existe una correlación significativa (aunque baja) entre la estatura, la longitud del antebrazo izquierdo, e incluso, el color de la piel y el pelo. En ese entonces, Dominian recalca la importancia de los matrimonios dentro de los grupos raciales en los Estados Unidos. En los años setenta, en este país, menos del 10% del total de matrimonios se daba entre individuos de diferentes grupos raciales.

DEL PASADO AL PRESENTE

Dado el cambio en la elección a través del tiempo, Buss, Schackelford, Kirkpatrick y Larsen (2001) realizaron un metaanálisis con datos obtenidos por otros investigadores en siete diferentes años: 1939, 1956, 1967, 1977, 1984-1985 y 1996. Los investigadores preguntaban a hombres y mujeres que fue lo más importante en su elección de pareja marital de entre los siguientes tópicos: carácter seguro, estabilidad emocional y madurez, disposición agradable, atracción mutua y amor, buena salud, deseo de un hogar e hijos, refinamiento y pulcritud, habilidades para la buena cocina y el cuidado de la casa, ambición, castidad, educación e inteligencia, sociabilidad, intereses religiosos similares, atractivo, educación similar, estatus social favorable, que fuese un buen prospecto económico e intereses políticos similares.

Quizás el hallazgo más importante, a través del análisis de los datos recopilados en diferentes regiones de los Estados Unidos en estudiantes universitarios, es que, tanto hombres como mujeres incrementaron el valor que le daban a características como el amor y el atractivo físico. A pesar de su importancia a través del tiempo, el amor y el

atractivo físico no eran considerados primarios en 1939 o 1956; en ese periodo se encontraban en la cuarta posición de la muestra total; la tercera en hombres, y la quinta y sexta en mujeres. Para 1967, sin embargo, la atracción mutua y el amor incrementaron constantemente su importancia para ambos sexos. En los hombres alcanzó el segundo lugar en 1967 y el primer lugar en las dos últimas mediciones de 1984-85 y 1996. En el caso de las mujeres, en 1939 estaba en quinta posición, en 1956 en sexto lugar, en 1967 el tercero y en 1977 en la primera posición.

Para los autores, el cambio que se ha dado en los últimos años respecto a la elección de pareja se debe a una transformación en los valores que obedece a una evolución social de los mismos. De manera interesante, postulan que esto puede conducir a un proceso social, una evolución cultural. Los estudiantes pasan de concebir el matrimonio como una forma institucional a una forma de compañerismo. En esta época contemporánea, los individuos no ven el matrimonio y la elección de pareja como un compromiso institucional, ni como un referente a aspectos económicos, financieros y de conveniencia, para ellos mismos y para sus familias de origen. Actualmente, bajo una idealización de la pareja y aunada a una posibilidad más abierta de escoger pareja, el amor, la confianza, el cariño y los valores contemporáneos se vuelven más importantes para la elección de pareja y para la manera como concebimos el matrimonio, la pareja y la familia.

La elección personal, más que las convenciones sociales, comienza a ser un punto central en la elección de la pareja y la decisión de contraer matrimonio. Lo anterior ha influido en las decisiones de con quién y cómo casarse, tener pareja o no, casarse o no, vivir solo o con otros, y aceptar o rechazar las responsabilidades que conlleva tener una familia (Colleen, 2000). Para Buss, Schackelford, Kirkpatrick y Larsen (2001) este cambio en los valores puede ser confuso, se sienten tentados a especular que el decline de la familia extendida y la postergación de la maternidad han incrementado la importancia del matrimonio como un productor de satisfacción personal.

Desafortunadamente, amor y atractivo físico son medidos de manera diferente a través de todos los estudios. De ahí la importancia de tener instrumentos validos que evalúen ambas dimensiones por separado y ver si los resultados de Buss, Schackelford, Kirkpatrick y Larsen (2001) se repiten respecto al amor y dónde se ubica la atracción física como diferente de éste. Además, los autores cuestionan el amor como un valor humano universal o cercano a lo universal. En cerca de 34 de 37 culturas en el mundo estudiadas por los autores, aún en aquellas culturas donde varía la familia y el número de hijos, encontraron que en ambos sexos, la atracción física y el amor, puntúan como uno de los tres factores más importantes en la elección de pareja de los dieciocho examinados. Las notables excepciones son Nigeria (para ambos sexos toma el cuarto lugar), Zulu (los hombres puntúan en el lugar número diez y las mujeres en el quinto) y China (donde los hombres puntúan en el cuarto lugar y las mujeres en octavo).

Dentro de otros resultados importantes en ambos sexos, pero especialmente en los hombres, se dio un incremento en la importancia que ellos daban a la pareja como un

buen prospecto financiero. Al contrario, las habilidades domésticas en una pareja disminuyeron en importancia. Además, hubo un incremento, tanto en hombres como en mujeres, en la evaluación de la educación, inteligencia, sociabilidad y atractivo físico. En general, hay un decremento en la evaluación que hacen los hombres acerca del refinamiento, la pulcritud y la castidad. Para las mujeres, en cambio, hubo un decremento en la característica de una pareja ambiciosa.

La elección de pareja ha mostrado cambios significativos de una década a otra. Si bien, la elección se ha evaluado a través de diversas listas de chequeo, jerarquización e, incluso, a través de la medición de características de personalidad en ambos miembros de la pareja, así como en la evaluación de los roles maritales, la decisión de casarse o no, valores personales y percepciones del matrimonio a través de instrumentos con validez de contenido y constructo; pocas veces se reportan los datos factoriales de un instrumento exclusivo para la elección de pareja. Además, en México no existe un cuestionario valido y confiable que nos permita evaluar la elección de pareja. Es por ello que, dados los antecedentes del cambio en la elección de pareja y la diversidad de factores involucrados, se hace necesario conocerlos de manera empírica a través de instrumentos psicométricos validos y confiables.

VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA

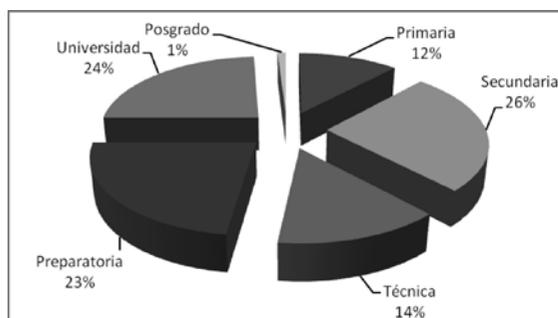
Dado que en México no existen instrumentos que evalúen la elección de pareja, se desarrolló y validó un instrumento que evaluara las características de la persona y la interacción. El instrumento fue validado en una muestra que abarcó diferentes zonas de la República mexicana: norte, centro y sur. Del centro de la República, el Distrito Federal (8720916 habitantes) como un centro urbano y Chalco (257403) como un punto suburbano. Del norte de la República, el punto urbano es Monterrey (1 133 814) y el suburbano los municipios aledaños a Monterrey, como General Escobedo (299 364) y San Pedro Garza García (122 009). Del sur de la República, el centro urbano es Mérida mientras que el suburbano está representado por diferentes municipios del Estado de Yucatán: Kanasin (51 774), Dzan (4 587) y Uman (53 268). Para cada punto de estudio de la República se trabajó con cuarenta parejas casadas, cuarenta parejas de novios y cuarenta parejas en unión libre. En total 120 parejas, 720 parejas en todo el estudio. Finalmente, 1 440 participantes de todos los Estados.

TABLA 2

Total de participantes en el estudio

	NOVIOS		CASADOS		UNIÓN LIBRE		TOTAL
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	
D. F.	40	40	40	40	40	40	240
Chalco	40	40	40	40	40	40	240
Mérida	40	40	40	40	40	40	240
M. Yucatán	40	40	40	40	40	40	240
Monterrey	40	40	40	40	40	40	240
M. N. León	40	40	40	40	40	40	240
	240	240	240	240	240	240	1 440

Los participantes reportaron una media de edad de 29.7 años, con un rango que va de 14 a 75 años. Del total de participantes, 616 reportaron no tener hijos, cabe recordar que 480 de ellos se encuentran en una relación de noviazgo, por lo que la mayoría de ellos reportó no tener hijos. El rango fue de 1-9 hijos, con una media de 1.23. Con referencia a la escolaridad, 164 participantes reportaron tener instrucción primaria, 371 secundaria, 203 instrucción técnica, 336 preparatoria, 349 Universidad y 17 posgrado.



Gráfica 1. Escolaridad de los participantes.

DISEÑO DEL INSTRUMENTO

Anterior a la construcción del instrumento de Elección de pareja, se realizó un estudio con entrevistas cualitativas (García, 2007) para explorar las razones por las cuales las personas atribuyen la elección de su pareja actual. Los participantes fueron diez parejas

casadas, diez parejas en unión libre, diez parejas en relación de noviazgo y diez personas que han pasado por un divorcio o separación. Este estudio, así como la revisión de la literatura, nos permitió establecer dos ejes principales de la elección. Ya en 1961, McHugh (en Strauss y Brown, 1978) reportaba que en la elección de pareja intervienen dos esferas fundamentales: la interacción de ambos miembros y las características personales de la potencial pareja. De esta manera, el plan de prueba del instrumento contempló ambas esferas de la elección.

TABLA 3

Plan de prueba para los dos instrumentos de elección de pareja

Elección de pareja	
Interacción	Características de la persona
18 reactivos	18 reactivos

El primer eje toma en cuenta la interacción que se da entre ambos miembros de la pareja, si se llevan bien, si existe comunicación, cariño, similitud en gustos, etc. El segundo eje refiere a características de la persona, si es fiel, agradable, simpática, etc. Dentro de este eje, los valores quedaron inscritos como una parte fundamental del proceso.

Dados los dos grandes ejes de la elección: interacción y características de la pareja, se redactaron reactivos que reflejaran cada una de las dimensiones a evaluar. En total, se construyeron 18 reactivos para cada dimensión. También se incluyó una parte de preguntas demográficas acerca de la edad, escolaridad, estatus de pareja, estatus de pareja de los padres y el tiempo en la relación de cada uno de los participantes. Una vez elaborado el cuestionario, se procedió a la validación.

El instrumento tiene un formato de respuesta de escala Likert pictórica de cinco puntos, que van del “completamente de acuerdo” al “completamente en desacuerdo”, como se muestra en la siguiente figura:

“Cuando elegí a mi pareja actual me fijé en que...”.

Totalmente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Ni en acuerdo ni en desacuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	
1.	Sintiera cariño hacia él/ella <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
2.	Fuera alguien por quien sintiera afecto <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
3.	Fuera honesta <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
4.	La amara <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
5.	Fuera respetuosa <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
6.	Fuera responsable <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

Los instrumentos se aplicaron a parejas en diferentes puntos de la ciudad de México. Los lugares donde se contactó a los participantes fueron aquellos donde es típico ver a parejas: mercados, centros comerciales y parques. La duración de la aplicación tuvo un promedio de 18 minutos.

TRATAMIENTO ESTADÍSTICO

Una vez capturados los datos, se les dio el tratamiento estadístico pertinente:

- 1) Análisis de frecuencias, medidas de tendencia central y dispersión para cada reactivo.
 - a) Se identificaron aquellos reactivos que presentaban una distribución normal y una sesgada.
 - b) Se constató que todas las opciones de respuesta fueran atractivas para todos los participantes.
- 2) Análisis de discriminación y direccionalidad para todos los reactivos.
 - c) Para este análisis se formaron dos grupos extremos (puntajes altos y bajos) que fueron contrastados para conocer si ambos grupos discriminaban e iban en la dirección correcta. No fueron incluidos en el análisis factorial, aquellos reactivos donde los grupos no discriminaban.

- 3) Análisis factorial para cada dimensión, una vez depurados los reactivos que no cumplieran con las especificaciones requeridas.
- 4) Análisis de confiabilidad interna Alfa de Cronbach por factor y para ambas dimensiones.

ESCALA DE INTERACCIÓN

El primer paso de la validación implicó el análisis de cada uno de los 18 reactivos planteados en el plan de prueba. Para cubrir el primer punto se realizaron análisis de frecuencias, tendencia central y dispersión. La *tabla 4* muestra estos estadísticos para cada uno de los 18 reactivos que constituyen la escala. Los resultados muestran que en todos los casos, las medias de los reactivos se encuentran por encima de la media teórica. De igual manera, todos los reactivos se encuentran sesgados negativamente, es decir, faltan datos en la parte izquierda de la curva. Con ello, se vislumbra una gráfica donde la mayor parte de los datos se encuentran a la derecha de la curva, en las calificaciones “De acuerdo” y “Totalmente de acuerdo”. Este primer análisis nos permite incluir todos los reactivos en el siguiente paso y, hasta ahora, considerarlos en el análisis factorial.

Recuerde que los primeros datos estadísticos nos permiten conocer la distribución de los reactivos. Este análisis tiene la finalidad de identificar las respuestas que dan los participantes. Tenga en mente que la escala va de “Totalmente de acuerdo” a “Totalmente en desacuerdo”, en una escala de cinco puntos que identifican los valores 5, 4, 3, 2 y 1. En el caso del área de la interacción todos los reactivos se encuentran sesgados negativamente, es decir, con pocos puntajes en la parte izquierda de la curva, lo cual evidencia que la mayor parte de los puntajes se encuentran en la parte derecha de la curva (que hace referencia a respuestas “De acuerdo” y “Totalmente de acuerdo” puntajes 4 y 5).

La *imagen 1* muestra el histograma obtenido en el spss para la respuesta 1 de la escala de elección en la interacción. El reactivo se encuentra sesgado de manera negativa -817. El análisis de distribución de puntajes a través del histograma y datos estadísticos como el sesgo permiten reconocer la distribución de los reactivos, y comprobar que, efectivamente, todos los reactivos se encuentren sesgados hacia la distribución positiva, hacia la negativa o, bien, se encuentren en una distribución normal. En este caso, se esperaban distribuciones sesgadas de manera negativa.

Así, el primer reactivo, “Faltarán acuerdos en nuestra relación”, obtiene una media de 3.73 y una desviación de 1.383, lo que indica que la mayor parte de las respuestas se encuentran en los puntajes de “Totalmente de acuerdo” y “De acuerdo”.

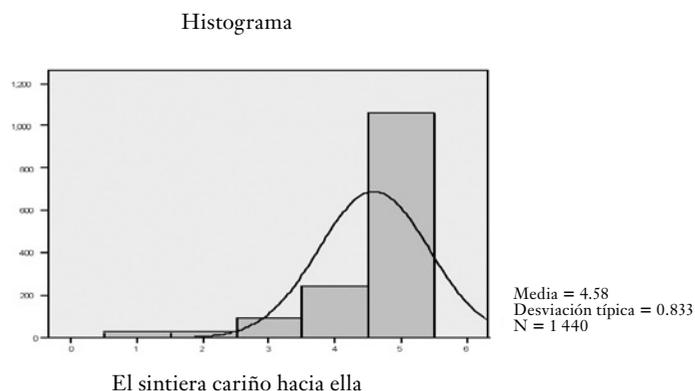


Imagen 1. Histograma correspondiente al reactivo 1 de la escala de elección en la interacción.

TABLA 4

Media de cada reactivo, desviación estándar, sesgo y curtosis de los reactivos de la escala de elección de pareja en el área de la interacción				
REACTIVOS	ξ	δ	Sesgo	Curtosis
1. Sintiera cariño hacia ella	4.58	.833	-2.371	5.778
2. Fuera alguien por quien sintiera afecto	4.22	1.016	-1.442	1.723
4. La amara	4.45	.934	-1.851	3.046
8. Nos lleváramos bien	4.62	.751	-2.526	7.360
11. Fuera alguien con quien pudiera compartir	4.57	.755	-1.955	4.086
13. Me apoyara en mis decisiones	4.53	.803	-2.015	4.481
14. Tuviera un nivel educativo semejante al mío	3.51	1.428	-.588	-.954
16. Fuera mi media naranja	3.93	1.221	-1.045	.181
18. Pudiéramos platicar a gusto	4.61	.722	-2.256	6.049
19. Viera la vida como yo	3.92	1.149	-.941	.166
20. Compartiera mis ideales	4.18	1.011	-1.229	1.050
21. Fuera alguien con gustos e intereses diferentes y complementarios a los míos	4.00	1.128	-1.143	.691
22. Juntos fuéramos complementarios	4.19	.991	-1.330	1.526
28. Hubiese química entre nosotros	4.44	.922	-1.975	3.901

30. Fuera mi amigo(a)	1.098	-1.543	1.629	4.26
31. Se pareciera a mí en su forma de ser	3.64	1.275	-.670	-.535
33. Compartimos con nuestras amistades	3.83	1.242	-.887	-.169
35. Compartiera tiempo con mi familia	3.82	1.304	-.904	-.309

Para comprobar la discriminación y direccionalidad de los reactivos, se realizó una prueba *t*, de *student*, para muestras independientes y una tabla de cruce (*crosstabs*) de los grupos extremos. Para realizar ambos análisis, se dividieron los datos en cuatro grupos de acuerdo a los puntajes. Estos cuartiles indicaron los grupos extremos del continuo. De esta manera, se compararon el grupo más bajo con el más alto. La prueba *t* mostró que existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de puntajes altos contra el grupo de puntajes bajos. El segundo análisis mostró que ambos grupos tienen una direccionalidad apropiada, los puntajes altos se cargan hacia la opción “De acuerdo” y “Totalmente de acuerdo” y los puntajes bajos hacia “Desacuerdo” y “Totalmente en desacuerdo”.

TABLA 5

Prueba de Levene, prueba <i>t</i> y discriminación de cada reactivo de la escala de Elección de Pareja en el área de la interacción					
	Levens	<i>t</i>	g. l.	Sig.	Discrimina
1. Sintiera cariño hacia ella	.000	-13.867	430.40	.000	Sí
2. Fuera alguien por quien sintiera afecto	.000	-15.575	552.45	.000	Sí
4. La amara	.000	-16.915	392.69	.000	Sí
8. Nos lleváramos bien	.000	-12.247	449.50	.000	Sí
11. Fuera alguien con quien pudiera compartir	.000	-14.658	423.73	.000	Sí
13. Me apoyara en mis decisiones	.000	-17.281	395.22	.000	Sí
14. Tuviera un nivel educativo semejante al mío	.000	-20.438	617.37	.000	Sí
16. Fuera mi media naranja	.000	-26.727	460.70	.000	Sí
18. Pudiéramos platicar a gusto	.000	-13.711	405.51	.000	Sí
19. Viera la vida como yo	.000	-25.498	485.96	.000	Sí
20. Compartiera mis ideales	.000	-24.279	430.81	.000	Sí

21. Fuera alguien con gustos e intereses diferentes y complementarios a los míos	.000	-20.079	554.37	.000	Sí
22. Juntos fuéramos complementarios	.000	-21.850	436.00	.000	Sí
28. Hubiese química entre nosotros	.000	-16.524	420.88	.000	Sí
30. Fuera mi amiga	.000	-17.051	481.86	.000	Sí
31. Se pareciera a mí en su forma de ser	.000	-23.261	599.25	.000	Sí
33. Compartimos con nuestras amistades	.000	-26.753	496.70	.000	Sí
35. Compartiera tiempo con mi familia	.000	-25.287	511.03	.000	Sí

Dados estos resultados se procedió a realizar un análisis factorial para conocer las dimensiones que constituyen la escala. Es necesario recordar que el análisis factorial explica la variable al agrupar los reactivos en una serie de factores que permitirán evaluar el constructo en una serie de dimensiones. Dada la alta correlación entre los reactivos se realizó un análisis factorial con rotación oblicua. El análisis factorial arrojó cuatro dimensiones, la tabla 6 muestra el peso, media, desviación estándar, consistencia interna y varianza explicada de cada uno de los cuatro factores obtenidos. Se incluyeron sólo los factores que obtuvieron un peso factorial (eigen value) mayor a 1. La escala final explica 51.66% de la varianza, con una consistencia interna de .849.

TABLA 6								
Reactivos que componen cada factor, valor propio, porcentaje de varianza explicada y alfa de Cronbach para la escala Elección en la Interacción								
ELECCIÓN INTERACCIÓN								
	FACTORES	1	2	3	4	Peso	%V.E.	Alfa
1. Similitud	33. Compartiera con mis amistades	.762				5.23	29.06%	.781
	31. Se pareciera a mí en su forma de ser	.749						
	35. Compartiera tiempo con mi familia	.660						
	19. Viera la vida como yo	.634						
	14. Tuviera un nivel educativo semejante al mío	.542						
	20. Compartiera mis ideales	.465						
	16. Fuera mi media naranja	.425						
	FACTORES	1	2	3	4	Peso	%V.E.	Alfa
2. Convivencia	8. Nos llevaríamos bien		.749			1.80	10.03%	.694
	18. Pudiera platicar a gusto con ella		.703					
	11. Fuera alguien con quien pudiera compartir mi tiempo		.702					
	13. Me apoyara en mis decisiones		.588					
	30. Fuera mi amigo/a		.403					
3. Amor	1. Sintiera cariño hacia él /ella			.789	1.22	6.79%	.666	
	4. La amara			.765				
	2. Fuera alguien por quien sintiera afecto			.618				

4. Complementariedad	22. Juntos fuéramos complementarios		-.759					
	21. Fuera alguien con gustos e intereses diferentes y complementarios a los míos		-.737	1.03	5.77%	.620		
	28. Hubiese química entre nosotros		-.574					
	Media	3.82	4.51	4.41	4.20		51.66	.849
	Desviación estándar	.814	.564	.721	.767			

ESCALA DE CARACTERÍSTICAS DE LA PAREJA

Para la segunda parte de la escala se realizó el mismo procedimiento. La *tabla 7* muestra la media, desviación estándar, sesgo y curtosis de cada uno de los reactivos. Los resultados muestran que el reactivo que hace referencia a una buena posición económica es el único por debajo de la media teórica. Este reactivo junto con el que hace referencia a tener una buena posición social son los únicos que presentan una distribución normal. Los demás reactivos, como en el caso anterior, están sesgados negativamente. A partir de este análisis se tuvo especial cuidado con estos dos reactivos. De no discriminar o mostrar un comportamiento atípico en los análisis posteriores serían eliminados.

Como en el caso anterior, para probar la discriminación entre los grupos extremos, se dividieron los resultados en cuartiles. Los grupos con mayor y menor puntaje fueron comparados, a través de una prueba *t* y un cruce con los puntajes altos por los puntajes bajos (*crosstabs*). Los resultados muestran que todos los reactivos obtuvieron discriminación y direccionalidad.

TABLA 7

Media de cada reactivo, desviación estándar, sesgo y curtosis de los reactivos de la escala de Elección de Pareja en el área de Características de la persona				
REACTIVOS	ξ	δ	Sesgo	Curtosis
3. Fuera honesta	4.64	.715	-2.381	6.487
5. Fuera respetuosa	4.63	.691	-2.287	6.259

6. Fuera responsable	4.62	.699	-2.225	5.802
7. Fuera fiel	4.63	.783	-2.585	7.268
9. Tuviera una buena posición económica	2.91	1.529	.007	-1.470
10. Fuera igualitaria	4.03	1.156	-1.146	.547
12. Fuera una persona trabajadora	4.47	.865	-1.810	3.147
15. Tuviera un trabajo estable	3.44	1.528	-.463	-1.258
17. Fuera una persona tolerante	4.35	.914	-1.645	2.779
23. Fuera atractivo/attractiva	3.92	1.224	-1.035	.159
24. Fuera una persona simpática	4.35	.894	-1.569	2.570
25. Fuera una persona agradable	4.54	.759	-1.858	3.768
26. Fuera equitativa	4.28	.921	-1.364	1.680
27. Fuera sincera	4.65	.668	-2.268	5.970
29. Tuviera una buena posición social	2.89	1.483	.027	-1.398
32. Me pareciera guapo/bonita	3.96	1.211	-1.131	.396
34. Me gustara físicamente	4.20	1.062	-1.486	1.733
36. Fuera una persona inteligente	3.38	1.504	-.405	-1.254

TABLA 8

Prueba de Levene, prueba <i>t</i> y discriminación de cada reactivo de la escala de elección de pareja en el área de características de la persona					
	Levene	<i>t</i>	g. l.	Sig.	Discrimina
3. Fuera honesta	.000	-11.303	477.58	.000	Sí
5. Fuera respetuosa	.000	-12.454	485.03	.000	Sí
6. Fuera responsable	.000	-13.897	453.10	.000	Sí
7. Fuera fiel	.000	-9.955	506.03	.000	Sí
9. Tuviera una buena posición económica	.064	-25.160	774	.000	Sí
10. Fuera igualitaria	.000	-22.012	503.57	.000	Sí

12. Fuera una persona trabajadora	.000	-16.444	466.96	.000	Sí
15. Tuviera un trabajo estable	.000	-26.252	619.88	.000	Sí
17. Fuera una persona tolerante	.000	-17.197	493.75	.000	Sí
23. Fuera atractivo/ atractiva	.000	-19.982	544.62	.000	Sí
24. Fuera una persona simpática	.000	-16.493	505.55	.000	Sí
25. Fuera una persona agradable	.000	-14.810	481.76	.000	Sí
26. Fuera equitativa	.000	-19.150	508.81	.000	Sí
27. Fuera sincera	.000	-10.530	537.51	.000	Sí
29. Tuviera una buena posición social	.257	-26.122	775.64	.000	Sí
32. Me pareciera guapo/ bonita	.000	-19.572	521.07	.000	Sí
34. Me gustara físicamente	.000	-17.585	498.49	.000	Sí
36. Fuera una persona inteligente	.000	-22.168	449.23	.000	Sí

Dados los análisis anteriores, se concluyó que los 18 reactivos cumplían con los criterios de inclusión de direccionalidad y discriminación, así que fueron sometidos a un análisis factorial, dado que las correlaciones entre ellos eran bajas se optó por una rotación ortogonal. La *tabla 9* muestra las cuatro dimensiones obtenidas, pesos factoriales, valores propios, varianza explicada y confiabilidad, tanto de los factores como de la escala total.

TABLA 9								
Reactivos que componen cada factor, valor propio, porcentaje de varianza explicada y Alfa de Cronbach para la escala Elección en las características de la pareja								
ELECCIÓN DE PAREJA								
	FACTORES	1	2	3	4	Peso	%V. E.	Alfa
1. Estatus	15. Tuviera un trabajo estable	.845				4.47	24.85%	.818
	36. Fuera una persona inteligente	.788						
	9. Tuviera una buena posición económica	.768						
	29. Tuviera una buena posición social	.714						
2. Valores	3. Fuera honesta		.761			2.58	14.34%	.759
	5. Fuera respetuosa		.756					
	6. Fuera responsable		.753					
	7. Fuera fiel		.646					
	12. Fuera una persona trabajadora		.501					
3. Atractivo	32. Me pareciera guapo/bonita			.864		2.40	13.33%	.796
	23. Fuera atractivo/attractiva			.814				
	34. Me gustara físicamente			.789				
4. Social-afectivo	25. Fuera una persona agradable				.782	1.12	6.23%	.714
	26. Fuera equitativa				.733			
	24. Fuera una persona simpática				.627			
	27. Fuera sincera				.539			
	17. Fuera una persona tolerante				.467			
	10. Fuera igualitaria				.390			
	Media	2.79	4.59	4.02	4.36			
	Desviación estándar	1.10	.541	.986	.577		58.75%	.806

El instrumento quedó compuesto por cuatro factores con peso factorial mayor a 1. Los cuatro reactivos explican el 58.75% de la varianza, con una consistencia interna de .806.

TABLA 9

Correlaciones entre los factores de la escalas de disolución en las áreas de la interacción y las características de la pareja

	f1di	f2di	f3di	f1dp	f2dp	f3dp
f1di	1.000	.618**	.678**	.586*	.644**	.399**
f2di		1.000	.659**	.594**	.353**	.569**
f3di			1.000	.588**	.484**	.477**
f1dp				1.000	.557**	.688**
f2dp					1.000	.414**
f3dp						1.000

Nota: **p <.050 *p<.010.

ELECCIÓN DE PAREJA EN MÉXICO

El instrumento de elección para población mexicana muestra que la elección de pareja es radicalmente diferente a como lo era en el pasado. En algunas sociedades, la elección estaba marcada por los intereses de los padres, e incluso, la comunidad entera (Meekers, 1995; Rodríguez, 1992). Sin embargo, en la actualidad, la elección de pareja es una decisión personal. Se ha alejado de los atavismos sociales para ubicarse en un plano personal. En el presente hay una transformación de la intimidad que abarcada diferentes entornos de la vida privada (Giddens, 2000). Similitud, complementariedad, comunicación, valores, atractivo físico, estatus, afectos y amor, fueron las dimensiones que se vislumbraron y que fueron evaluadas como decisivas en la elección de pareja.

La similitud es muy importante en la conformación de la nueva pareja. Nos parecen atractivas personas que mantenemos cercanas en el tiempo y el espacio (Blankenship, Hnat, Hess y Brown, 1984; Deutsch, Sullivan, Sage, y Basile, 1991; Dragon y Duck, 2005; Duck, 1973; Hester, 1996; O'Brien, 2009; Remiker y Bakerm, 2009; Sprecher y Duck, 1994). La similitud es tan relevante en la elección, que en el instrumento validado conforma el primer factor y, con ello, es el factor que explica la mayor cantidad de varianza (ver *tabla 6*). La similitud refleja el hecho de que la potencial pareja ve la vida de la misma manera que nosotros, comparte nuestros ideales, se parece a nosotros, e incluso, tiene un nivel educativo semejante. Esto concuerda con lo reportado en la literatura y evaluado por otros instrumentos. Nos parecen atractivas y elegimos como pareja, a aquellos que son similares a nosotros en actitudes, gustos e interés (Blankenship, Hnat, Hess y Brown, 1984; Díaz-Morales, Quiroga, Barreno y Rieto, 2009; Montoya, Horton y Kichner, 2008; O'Brien, 2009; Remiker y Bakerm, 2009). Por ello, la atracción se da entre personas que son físicamente cercanas a nosotros; aquellos con los cuales compar-

timos en el tiempo y el espacio. Esto es tal, que en el factor de similitud se agruparon reactivos que refieren a que la potencial pareja comparta tiempo con la familia y las amistades. Si bien, en un primer momento se pensó que estos reactivos se agruparían en el factor de convivencia, quedan mejor ubicados en la similitud. Con ello, la similitud se muestra como un factor dado por la cercanía. Compartir con la familia y los amigos, acerca a los miembros de la pareja. La similitud en México contiene un elemento geográfico indiscutible. El lugar donde las personas encuentran a sus potenciales parejas es en lugares que frecuentan; donde pueden conocer personas parecidas a ellos, con un grado de similitud alto que permite una charla agradable, donde ambos pueden dar lo mejor de sí para empezar a conocerse.

La similitud es uno de los primeros pasos de la atracción. Iniciamos amistades y relaciones de noviazgo con aquellos con los que interactuamos diariamente, con aquellos que vemos en la escuela, la oficina, el vecindario, el grupo religioso o político. Con aquellos que percibimos cercanos tanto física como psicológicamente (Brehm, Miller, Perlman y Campbell, 2002) e incluso físicamente similares (Bereczkei, Hegedus, y Hajnal, 2009). Clore y Byrne (1974) han planteado que esto se debe posiblemente a que al elegir a una pareja con una personalidad parecida reforzamos nuestra propia personalidad. Conocer a otra persona con nuestras mismas actitudes, nos hace reforzarlas y tenerlas como ciertas. Así, escogemos a alguien que tenga habilidades cognitivas, intereses, valores y actitudes similares a los nuestros (Likken y Tellegen, 1993). Al punto de postularse que las personas realizan una elección basada en la similitud y, con el paso del tiempo, refuerzan esta similitud para poder mantenerse dentro de la relación (Remiker y Bakerm, 2009).

Cuando nos sentimos atraídos por alguien intentamos coincidir o ser afines con él o ella, estar cerca de el o ella (Sánchez-Aragón y Díaz-Loving, 1999) y a través de la interacción mostrar nuestras similitudes. Así, entablamos una amistad con aquellos con quienes podemos platicar de gustos e interés comunes. La similitud, por tanto, se muestra como un primer paso de primordial importancia en la elección de pareja.

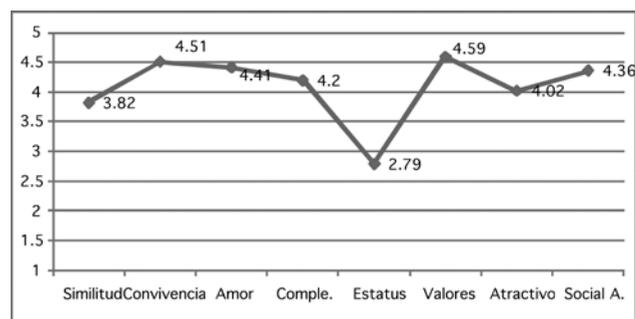
Otra dimensión relevante dentro de la elección de pareja, en el área de la interacción, es el amor. Una hipótesis dada en el trabajo de investigación plantea que el amor y los valores contemporáneos son un alto indicador que guía a las personas a elegir pareja sentimental. Si bien, en el pasado, la elección de pareja era dada a través de intereses políticos y sociales; (McCaa, 1996) en la actualidad, está guiada por intereses individuales. En nuestro país aún existen comunidades que privilegian la imposición de la pareja marital contra una libre elección del individuo. Sin embargo, la mayor parte de la población se guía por aspectos más libres. El matrimonio es más un compromiso individual y personal, que una guía y un deber comunitario.

Buss, Schackelford, Kirkpatrick y Larsen (2001) han mostrado que a través de diferentes culturas y grupos socioculturales, el amor es una parte fundamental en la decisión de elegir pareja. Esto no pasaba en años anteriores, donde sólo alcanzaba la tercera

o sexta posición en importancia. Esto se ha concretado gracias a que en la actualidad existe una gran oportunidad de los individuos de tomar decisiones en el plano puramente personal, sin tomar en cuenta restricciones familiares, culturales o morales. De esta manera, el cariño, el amor y los valores contemporáneos juegan un papel decisivo en la elección, mantenimiento y disolución de la relación de pareja.

En nuestro país, la importancia del amor en la elección ya era notoria en épocas pasadas. En 1971, 71% de las mujeres entrevistadas en un estudio revelaba que la razón más importante por la cual contrajeron nupcias era el amor. Esto concuerda con investigaciones realizadas en otras partes del mundo (Gual, 1971; Hatfield y Rapson, 2008). De hecho, en un estudio realizado por Levine, Suguru, Tsukasa y Verma (2004), los mexicanos contestaron a la pregunta de si se casarían con alguien que tuviese todas las características que desearan de una pareja pero que no amaran, que no lo harían. De hecho, México obtuvo uno de los porcentajes más altos (80.5%) junto con países como Estados Unidos (85.9%), Brasil (85.7%), Inglaterra (83.6) y Australia (80%).

Dentro de nuestro instrumento, el factor amor revela que, al elegir pareja, las personas se fijaron en que ésta fuera alguien por quien sintieran cariño, amor y afecto. Este factor muestra su importancia al ser uno de los que obtienen un mayor grado de acuerdo en ambas áreas de la elección en la muestra general (*gráfica 2*).



Gráfica 2. Medias de los factores de la escala de interacción y características de la pareja.

Aún y cuando el amor, al momento de la elección, se encuentra en el pasado, su recuerdo y remembranza es fundamental en la interacción de la pareja. Grote y Frieze (2005) postulan que este recuerdo, aún con distorsiones constituye la realidad del pensamiento presente. En parejas casadas, constituye la realidad y la base de sus sentimientos actuales e, incluso, es el camino que guiará a la pareja en sus futuras interacciones. Este dato es tan consistente que los autores enfatizan que el amor reportado al principio de la relación, junto con el amor actual, influyen en la calidad afectiva del matrimonio.

Aunque la similitud es una parte esencial en la elección de pareja, también es cierto que los contrarios se atraen (Dryer y Horowitz, 1997; Lederer y Jackson, 1968; Winch,

1958). Juzgamos como atractivos a aquellos que nos parecen diferentes a nosotros, aquellos que tienen personalidad, gustos e intereses diferentes y muchas veces complementarios a los nuestros. De esta manera, personas autoritarias se sienten frecuentemente atraídas por personas sumisas, aunque los perciban como similares (Brehm, Miller, Perlman y Campbell, 2002). Por ello, es una similitud percibida más que la real (Díaz-Morales, Quiroga, Barreno y Rieto, 2009; Montoya, Horton y Kichner, 2008).

En un principio, el plan de prueba había vislumbrado que el reactivo: “Fuera mi media naranja”, se conformara como parte de la complementariedad, dado el análisis factorial se conformó como parte de la similitud. Mientras que la complementariedad incluyó reactivos que hacen referencia a que la pareja tuviese intereses y gustos diferentes y complementarios, juntos fueran complementarios, y aún, que existiese química entre ambos. La percepción de complementariedad es tan importante, que la media de acuerdo se encuentra incluso por encima de la obtenida para la similitud (*ver gráfica 2*).

Por otro lado, el segundo instrumento que hace referencia a las características personales de la potencial pareja muestra que aspectos como atractivo, valores, personalidad y estatus son fundamentales al elegir pareja.

Buss, Schackelford, Kirkpatrick y Larsen (2001) reportan que en el cambio en la elección de pareja, el hallazgo más importante es que tanto hombres como mujeres incrementaron el valor que le daban a características como amor, atractivo físico y valores. El amor se ha ubicado como la razón principal por la cual las personas eligen pareja, al lado de otras valoraciones como la equidad, igualdad, honestidad y el respeto. Por ello, los valores dentro del contexto del proceso de la elección de pareja constituyen un punto nodal en el desarrollo del instrumento.

De hecho, es el factor con el mayor puntaje de acuerdo en toda la escala (*ver gráfica 2*). El factor valores implica que al realizar la elección nos fijamos en que sea una persona responsable, respetuosa, honesta, fiel y trabajadora. En un primer momento, el plan de prueba contemplaba que la referencia a que la potencial pareja fuese una persona trabajadora, tuviera una buena posición económica y tuviese una buena posición social se conformaran como una sola estructura. Sin embargo, la característica de que fuera una persona trabajadora se agrupó factorialmente a los valores.

La alta referencia a los valores indica que, en la actualidad, las personas dan más importancia a que sus parejas sean honestas, fieles, responsables e igualitarias. Esto da cuenta de la importancia de los valores en las transformaciones de la época moderna (Irwin, 2003).

Por otro lado, características como una buena posición económica, social, tener un trabajo estable, y ser igualitario, componen un solo factor de estatus. Típicamente se ha pensado que las mujeres, más que los hombres, eligen a una pareja basadas en las características económicas de la potencial pareja. Es por ello que diversas investigaciones incluyen esta área como fundamental en la evaluación de la elección de pareja (Deaux y Hanna, 1984, McHugh en 1961 en Strauss y Brown, 1978 y Simpson y Gangestad,

1992). En cambio, los hombres muestran un mayor interés acerca de las características físicas de la potencial pareja.

De esta manera, los hombres están más interesados románticamente en mujeres que son jóvenes, atractivas y bellas (Buss, 1989, Deaux y Hanna, 1984, Kenrick y Trost, 1997, Rajecki, Bledsoe y Rasmussen, 1991 y Sprecher, Sullivan y Hatfield, 1994). Mientras que las mujeres están más interesadas en hombres que puedan ofrecer recursos, que tengan mayor edad que ellas, y que tengan una buena ocupación (Deaux y Hanna, 1984, Harrison y Saced, 1997, Rajecki, Bledsoe y Rasmussen, 1991, Sprecher, Sullivan y Hatfield, 1994 y Woll, 1986). Tal que los hombres suelen mostrar más como atractivo la potencialidad de recursos, mientras que las mujeres muestran más la belleza (Deaux y Hanna, 1984, Rajecki, Bledsoe y Rasmussen, 1991).

La teoría evolucionista ha defendido que la razón por la cual los hombres elijen a una persona atractiva físicamente es porque la juventud y la belleza muestran rasgos reproductivos. Mujeres atractivas y jóvenes muestran éxito reproductivo, receptividad, fecundidad y características que sugieren su éxito como madre. Mientras que las mujeres elijen a hombres con altos recursos para que puedan asegurar el futuro económico. Por ello, elijen parejas con un alto estatus, que controlen recursos y provean seguridad (Buss, 1989, Hendrick y Hendrick, 2005; Singh, 1993; Sprecher, Sullivan, y Hatfield, 1994).

A través de diferentes grupos sociales, las mujeres consistentemente están más dispuestas que los hombres a casarse con alguien que no sea de buen ver, que sea cinco años mayor que ellas, que gane más e incluso que tenga un nivel más alto de instrucción. Además, de casarse con una persona que ya tiene hijos y prefieren elegir pareja dentro del grupo social (Sprecher, Sullivan, y Hatfield, 1994). En cambio, los hombres están más dispuestos a casarse con alguien que sea cinco años más joven, que no tenga trabajo estable y seguro, que gane menos e incluso con un nivel educativo más bajo. Al igual que con alguien de diferente raza o grupo social (Sprecher, Sullivan, y Hatfield, 1994).

Sin embargo, el atractivo es particularmente importante para ambos sexos. En investigaciones recientes se ha ubicado esta característica junto con el amor como las más importantes para elegir pareja. A nivel social y cultural, los cambios en la relación de pareja, hacen que hombres y mujeres estén más interesados en cuestiones como el amor, la comunicación y el atractivo. Mientras que el estatus de la potencial pareja y el interés económico ha disminuido en los últimos años. Aunque, el estatus baja en importancia en el caso de las mujeres, los hombres en los últimos años han empezado a darle una mayor importancia a la situación económica de la potencial pareja (Buss, Schackelford, Kirkpatrick y Larsen, 2001). Esto, debido a que en la actualidad hombres y mujeres apoyan económicamente al hogar.

Los resultados obtenidos en esta investigación concuerdan con investigaciones previas que afirman que cada vez es más importante elegir pareja y cónyuge con base en cuestiones como el amor, el cariño, la tolerancia, la comprensión, el respeto y la fidelidad, así como la atracción física (Buss, Schackelford, Kirkpatrick y Larsen, 2001; Byrne,

2005; Dragon y Duck, 2005; Flores, 1998, Gual, 1971 y Oliveira 1998). Por ello, el plan de prueba enfatizó las áreas de amor, valores y atractivo físico. Otras características que antes eran importantes comienzan a ceder el paso a valores contemporáneos. Algunas de estas características que han cedido como características de importancia en la elección de pareja son el refinamiento, la pulcritud, la virginidad y la castidad.

Sin embargo, y aún cuando el amor, los valores y el atractivo físico son fundamentales en la elección; el instrumento de elección de pareja en el área de la interacción investiga dos áreas que tradicionalmente había sido olvidadas: la interacción y la comunicación. Las características de la interacción son fundamentales en la elección y el mantenimiento de la relación, de hecho, la convivencia de la pareja, es decir, el hecho de que platiquen, compartan, se lleven bien y sean amigos, es el factor que obtiene el mayor puntaje de acuerdo con las dos escalas (2.51), incluso por encima del atractivo físico (4.02 ver *gráfica 2*). Estos resultados concuerdan con lo reportado por Kline y Shangyue (2009), la comunicación es percibida como más importante que la atracción física.

Es así que ante la falta de instrumentos psicométricos, sensibles y relevantes a la sociocultura mexicana que den cuenta de la elección de pareja, se construyó, validó y confiabilizó un instrumento social y culturalmente relevante para población mexicana. En ambas áreas de la elección –interacción y pareja– con un porcentaje alto de varianza explicada, así como un alto índice de confiabilidad (*tabla 10*).

TABLA 10

Confiabilidad y porcentaje de varianza explicada de cada una de las escalas			
Instrumento	Dimensión	Confiabilidad	% de varianza explicada
Elección	Interacción	.849	51.66 %
	Pareja	.806	58.75 %

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La investigación actual ha apuntado de manera consistente al cambio en los factores asociados a la elección de pareja. Hoy, a diferencia del pasado, la elección de pareja es una elección personal. La libre elección de pareja, así como la libre elección de terminar la relación comienzan a delinear las características de la pareja contemporánea.

La escalada en los índices de divorcio nos muestran que cada vez más las parejas se mantienen unidas por un compromiso individual. Las barreras sociales que impedían la separación comienzan a diluirse (Levinger, 1999) y con ello, las razones por las cuales las parejas se unen y mantienen en una relación comienzan a transformarse. La unión

de la pareja se aleja de las normas y tradiciones dictadas por el grupo y con ello da paso a un compromiso basado en la afinidad y el entendimiento.

Finalmente, en una época contemporánea, las personas deciden llevar sus vidas basadas en elecciones personales donde el amor y la atracción juegan papeles fundamentales. Con ello, la sociedad entera está pasando de ver a la pareja, incluso al matrimonio, como algo institucional, para comenzar a construirlo como una forma de compañerismo y compromiso personal.

REFERENCIAS

- ANTILL, J. K. (1983). Sex role complementarity versus similarity in married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 145-155.
- ARON Y E. N. ARON (1997). Self-expansion Motivation and including other in the Self. In: S. Duck *Handbook of Personal Relationships*. EUA: 2ª ed. John Wiley and Sons.
- BAUM, M. (1971). Love, marriage and the division of labor. *Sociological Inquiry*, 41, 107-117.
- BERECZKEI, G; G. HEGEDUS Y G. HAJNAL (2009). Facialmetric similarities mediate mate choice: sexual imprinting on opposite-sex parents. *Proceedings: Biological Sciences*, 276(1659), 1199-1199.
- BLANKENSHIP, V; S. M. HNAT, T. G. HESS Y D. R. BROWN (1984). Reciprocal interaction and similarity of personality attributes. *Journal of social and personal relationships*, 1, 415-432.
- BREHM, S; R. W. MILLER, D. S. PERLMAN Y S. M. CAMPBELL (2002). *Intimate Relationships* 3ª ed. Nueva York: McGraw-Hill Higher Education.
- BUSS, D. M. (1989). Sex differences in human mate preferences: evolutionary hypotheses tested in 37 cultures. *Behavioral and Brain Sciences*, 12, 1-49.
- BUSS, D. M; T. K. SCHACKELFORD; L. A. KIRKPATRICK Y R. J. LARSEN (2001). A Half Century of Mate Preferences: The Cultural Evolution of Values. *Journal of Marriage and Family*, 63, 491-503.
- BYRNE, D. (2005). An Overview (and Underview) of Research and Theory within the Attraction Paradigm. En W. Dragon y S. Duck (eds.), *Understanding Research in Personal Relationships. A text with Readings*. London: Sage Publications Ltd.
- BYRNE, D; CH. R. ERVIN Y J. LAMBERTH (2004). Continuity between the experimental study of attraction and Real-Life computer dating. En H. T. Reis y C. E. Rusbult (eds.), *Close Relationships. Key Readings*. Nueva York: Psychology Press.
- CLORE, G. L. Y D. BYRNE (1974). A reinforcement-affect model of attraction. En T. L. Huston (edit.) *Foundations of interpersonal attraction*. Nueva York: Academic Press.
- COLLEEN, J. L. (2000). Perspectives on American Kinship in the Later 1990s. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 623-639.
- DEAUX, K. Y R. HANNA (1984). Courtship in the personals column: The influence of gender and sexual orientation. *Sex roles*, 11, 363-375.
- DEUTSCH, F; L. SULLIVAN, C. SAGE Y N. BASILE (1991). The relations among talking, liking, and similarity between friends. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 406-411.
- DÍAZ, GUERRERO, R. (1999). *Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas.
- DÍAZ-MORALES, J. F; E. M. A. QUIROGA, C. E. BARRENO Y P. D. RIETO (2009). Assortative mating in temperament and intelligence and the role of marital satisfaction. *Psicothema*, 21(2), 262-267.
- DOMINIAN, J. (1979). Choice of partner. *British Medical Journal*, 2(6190), 594-596.
- DRAGON W. Y S. DUCK (2005). *Understanding Research in Personal Relationships. A text with Readings*. London: Sage Publications Ltd.
- DRAGON, W. Y S. DUCK (2005). *Understanding Research in Personal Relationships. A text with Readings*. London: Sage Publications Ltd.

- DRYER, D. C. Y L. M. HOROWITZ (1997). When Do Opposites Attract? Interpersonal Complementarity versus Similarity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(3), 592-603.
- . HOROWITZ (1997). When Do Opposites Attract? Interpersonal Complementarity versus Similarity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(3), 592-603.
- DUCK, S. W. (1973). Personality similarity and the development of friendship. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 17, 237-242.
- EPEL, E. S; A. SPANAKOS; J. KAASL-GODLEP Y K. D. BROWNELL (1996). Body Shape Ideals Across Gender, Sexual Orientation, Socioeconomic Status, Race and Age in Personal Advertisements. *International Journal of Eating Disorders*, 19(3), 265-273.
- ESTROFF, S. D. Y S. J. NOWICKI (1992). Interpersonal complementary, gender of interactions and performance on puzzle and word tasks. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 351-356.
- EYSENCK, H. J. Y J. A. WAKEFIELD (1981). Psychological factors as predictors of marital satisfaction. *Advances in Behavior Research and Therapy*, 3, 151-192.
- FLORES, J. I. (1998). Persistencia y cambios en algunos valores de la familia mexicana de los noventa. En J. M. Valenzuela y V. Salles (1998). *Vida familiar y cultura contemporánea*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- GARCÍA, M. M. (2007). *Elección, mantenimiento y disolución de la relación: parejas del norte, centro y sur de la República mexicana*. Tesis de doctorado no publicada. México: UNAM.
- GIDDENS, A. (2000). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. México: Cátedra.
- GIRAUD, F. (1982). De las problemáticas europeas al caso novohispano: apuntes para una historia de la familia mexicana. En: Autores varios. *Familia y sexualidad en Nueva España. Memoria del primer simposio de historia de las mentalidades: Familia, matrimonio y sexualidad en Nueva España*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GROTE, N. K. E I. H. FRIEZE (2005). Remembrance of Things Past: Perceptions of Marital Love from its Beginnings to the Present. En W. Dragon y S. Duck (eds.). *Understanding Research in Personal Relationships. A text with readings*. London: Sage Publications Ltd.
- GUAL, C. (1971). *Mujeres que hablan: implicaciones Psicosociales en el uso de métodos anticonceptivos*. México: Instituto Mexicano de estudios sociales e Instituto Nacional de la Nutrición.
- HARRISON, A. A. Y L. SACED (1977). Affect, aggression and altruism. *Developmental Psychology*, 11, 623-630.
- HATFIELD, E. Y R. L. RAPSON (2008). Passionate Love and Sexual Desire Multidisciplinary Perspectives. J. P. Forgas y J. Fitness (eds.), *Social Relationships cognitive, affective, and Motivacional Processes*. EUA: University of New South Wales.
- HENDRICK, S. S. Y C. HENDRICK (2005). Linking Romantic Love with Sex: Development of the Perceptions of Love and Sex Scale. En W. Dragon y S. Duck (eds.). *Understanding Research in Personal Relationships. A text with Readings*. London: Sage Publications Ltd.
- HESTER, C. (1996). The relationship of personality, gender and age to adjective check list profiles of the ideal romantic partner. *Journal of Psychological Type*, 36, 28-35.
- IRWIN, S. (2003). Interdependencies, values and the reshaping of difference: gender and generation at the birth of twentieth-century modernity. *British Journal of Sociology*, 54(4), 565-584.
- KENRICK, D. T. Y M. R. TROST (1997). Evolutionary Approaches to Relationships. En S. Duck Handbook of Personal Relationships. EUA: 2a ed. John Wiley and Sons.
- KLINE, S. L. Y Z. SHUANGYUE (2009). The Role of Relational Communication Characteristics and Filial Piety in Mate Preferences: Cross-cultural Comparisons of Chinese and USA College Students. *Journal of Comparative Family Studies*, 40(3), 325-353.
- KOWNER, R. (1995). The effect of Physical Attractiveness Comparison on Choice of Partners. *The Journal of Social Psychology*, 135(2), 153-165.
- LACEY, R. S; A. REIFMAN, J. P. SCOTT, S. M. HARRIS Y J. FITZPATRICK (2004). Sexual-Moral Attitudes, Love Styles and Mate Selection. *The Journal of Sex Research*, 41(2), 121-128.
- LEDERER, W. Y D. JACKSON (1968). *The Mirages of Marriage*. Nueva York: Norton.
- LEVINGER, G. (1999). ¿Comprometerse en una relación? El papel del deber, la atracción y las barreras. En R. Díaz Loving (1999). *Antología psicosocial de la pareja*. México: Porrúa y Asociación Mexicana de Psicología Social.
- LYKKEN, D. T. Y A. TELLEGEN (1993). Is human mating adventitious or the Result of Lawful choice? A Twin Study of Mate Selection. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65(1), 56-68.
- MCCAA, R. (1996). Tratos nupciales: la constitución de uniones formales e informales en México y España, 1500-1900, pp. 21-57. En A. P. Gonzalbo y R. C. Rabell (1996). *Familia y Vida privada en la historia de Iberoamérica*. México: El Colegio de México.
- MEEKERS, D. (1995). Freedom of Partner Choice in Togo. *Journal of Comparative Family Studies*, XXVI(2), 163-178.
- MONTOYA, R. M; R. HORTON Y J. KICHNER (2008). Is actual similarity necessary for attraction? A meta-analysis of actual and perceived similarity. *Journal of Social and Personal Relationships*, 25(6), 889-922.
- NOWICKI, S. JR. Y S. MANHEIM (1991). Interpersonal complementary and time of interaction in female relationships. *Journal of Research in Personality*, 25, 322-333.
- O'BRIEN, J. (2009). Facial attraction –it's based on science. *Irish Times*, Sep 11.
- OLIVEIRA, O. (1998). Experiencias matrimoniales en México: la importancia de la familia de origen. J. M. Valenzuela y V. Salles. (1998). *Vida familiar y cultura contemporánea*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- PLATÓN (428-348 a.C.). (1997). *Diálogos:III Fedon, Banquete, Fedro*. Madrid: Gredos.
- RAJECKI, D. W; S. B. BLEDSOE Y J. RASMUSSEN (1991). Successful personal ads: Gender differences and similarities in offers stipulations and outcomes. *Basic and Applied Social Psychology*, 12, 457-469.
- REMIKER, M. Y J. P. BAKERM (2009). Similar from the start: Assortment in Young Adult Dating Couples and links to Relationship Stability over Time. *Individual differences research*, 7(3), 142-158.
- RODRÍGUEZ, M. J. (1992). La mujer y la familia en la sociedad mexicana. En: R. C. Escandón; M. J. Rodríguez; P. Gonzalbo; F. Giraud; S. Alberro; F. Carner; S. González; P. Iracheta; J. Bastian y E. Tuñón. *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*. México: El Colegio de México.
- SÁNCHEZ-ARAGÓN, R. Y DÍAZ-LOVING, R. (1999). Evaluación del ciclo de acercamiento-alejamiento. En R. Díaz-Loving (Compil.). *Antología psicosocial de la pareja. Asociación Mexicana de Psicología Social*. México: Porrúa.

- SCHUMM, W. (1990). Intimacy and Family Values. En John Touliatos, Barry F. Perlmutter, Murray Arnold Strauss y George W. Holden *Handbook of family measurement techniques*. EUA: SAGE.
- SIMPSON, J. A. Y S. W. GANGESTAD (1992). Sociosexuality and romantic partner choice. *Journal of personality*, 60(1), 31-51.
- SIMPSON, J. A. S. W. GANGESTAD, Y M. LERMA (2004) Perception of Physical Attractiveness: Mechanisms Involved in the Maintenance of Romantic Relationships. En H. T. Reis y C. E. Rusbult (eds.), *Close Relationships*. Key Readings. Nueva York: Psychology Press.
- SINGH, D. (1993). Adaptive Significance of Female Physical Attractiveness: Role of Waist-to-hip Ratio. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65(2), 293-307.
- SPRECHER, S. Y S. DUCK (1994). Sweet talk: The importance of perceived communication for romantic and friendship attraction experienced during a get acquainted date. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, 391-400.
- SPRECHER, S. Y D. STEVE (2005). Sweet Talk: The Importance of Perceived Communication for Romantic and Friendship Attraction Experienced During a Get-Acquainted Date. En W. Dragon y S. Duck (eds.). *Understanding Research in Personal Relationships*. A text with readings. London: Sage Publications Ltd.
- SPRECHER, S; Q. SULLIVAN Y E. HATFIELD (1994). Mate Selection Preferences: Gender Differences Examined in a National Sample. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(6), 1074-1084.
- STRAUSS, M. A. Y B. W BROWN (1978). *Family Measurement Techniques Abstracts of Published Instruments, 1935-1974*. EUA: University of Minnesota Press.
- SULLIVAN, H. S. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. Nueva York: WW Norton.
- TERRY, R. Y E. MACKLIN (1977). Accuracy of Identifying Married Couples on the Basis of Similarity of Attractiveness. *The Journal of Psychology*, 97, 15-20.
- WINCH, R. (1958). *Mate Selection*. Nueva York: Harper and Row.
- WOLL, S. (1986). So many to choose from: Decision strategies in video-dating. *Journal of social and personal relationships*, 3, 43-53.

V

Cinthia Cruz del Castillo^{1*}Rolando Díaz-Loving^{2**}

DESARROLLO DE LA ESCALA DE COMPONENTES DEL DESEO SEXUAL

*UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Durante los inicios del siglo XIX se consideraba al deseo sexual como uno de los instintos biológicos básicos, parte central del desarrollo de los seres humanos y una fuerza básica de vida. En el siglo XX este constructo cobró relevancia, principalmente en el área de la psiquiatría al asociar los problemas de excitación sexual con el poco interés en comportarse sexualmente (Levine, 1992) y en 1983 los problemas de deseo sexual aparecen en el DSM-III (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*) como deseo sexual inhibido.

Posterior al reconocimiento inicial del deseo sexual como desorden físico y mental apareció el interés de su estudio en población normal considerándolo esencial en el estudio de la sexualidad humana. A partir de este momento el deseo sexual se ha explorado desde diferentes disciplinas como la antropología, la sociología, la biología, la zoología, la medicina y la psicología, principalmente, y ha sido definido de formas diversas como: libido, impulso sexual, motivación sexual, interés sexual y apetito sexual.

¹ La doctora es profesora de tiempo completo de la carrera de Psicología de la Universidad Iberoamericana, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1.

² El doctor es profesor e investigador de tiempo completo en la Universidad Nacional Autónoma de México, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 3 y Premio Universidad Nacional.